



Cinco años orando

Filip todavía recuerda cómo se sentía cuando sus padres ya no vivían juntos.

«Me quedaba con mi papá, —dijo— y veía a mi mamá los fines de semana, algunas veces».

Él era todavía un niño cuando todo eso ocurrió. Sin embargo, sabía muy bien qué debía hacer.

«Yo oraba», dijo Filip. Y siguió orando durante cinco años.

Antes de eso, había escuchado muchos sermones en la iglesia. Su mamá le había enseñado que Dios escucha las oraciones. Así que, incluso en los momentos de confusión y tristeza, Filip siguió yendo a la Escuela Sabática y hablando con Dios en oración.

Hasta que un día algo cambió.

«Ahora mis padres están juntos de nuevo —dijo en voz baja—. Llevan así tres o cuatro años».

Filip cree que Dios respondió sus oraciones.

Y aunque a veces Dios no responde exactamente de la manera que nosotros esperamos, podemos confiar en que siempre sabe qué es lo mejor para nosotros.

Al momento, Filip cursa el octavo grado en la Escuela Primaria Adventista Kompas, en Polonia [*señale Polonia en un mapa*], pero estudiar allí también fue una respuesta a la oración.

Él no siempre asistió a esta escuela. Durante un tiempo fue a una escuela pública cerca de su casa. Su mamá deseaba que asistiera a la escuela adventista, pero el viaje tomaba unos 40 minutos de ida y otros 40 de regreso. Al principio, su papá no estaba muy convencido.

«Oré por ello durante un año», dijo Filip. Entonces su papá aceptó.

Filip lleva en Kompas desde el sexto grado. ¿Qué es lo que más le gusta?

«Educación física», responde rápidamente. «Fútbol y voleibol».

También le gustan las comidas recién hechas de la escuela.

Cuando compara esta escuela con la pública, se vuelve más reflexivo.

«En la escuela pública había más estudiantes, así que era más fácil tener muchos amigos —explica—. Pero aquí los maestros son más amables y se nota que aman lo que hacen».

Además, dice que la gente es más amistosa.

«No se oyen malas palabras —añadió—. Y, en general, todo el mundo es más amable».

A Filip lo que más le llama la atención es el ambiente espiritual de la escuela.

Cada mañana, la clase se reúne para estudiar la Biblia. Se sientan en círculo y hablan sobre las Escrituras. A veces comentan pasajes que hablan sobre el cielo y el gran conflicto.

«Qué triste es saber —dice, recordando una lección— que Satanás al principio era bueno y poderoso, y luego se volvió tan malo». Él vive cada historia de la Biblia de forma muy real.

Cuando asistía a la escuela pública, la fe era algo que vivía principalmente en la iglesia. Pero ahora, en Kompas, aprender de Dios forma parte de cada día.

Su mamá también ha notado la diferencia.

«Después de un año en Kompas, sus oraciones se volvieron más maduras —dijo

La historia de la iglesia en...

Polonia es un país europeo con unos 37 millones de habitantes. Entre ellos hay 6032 adventistas que practican su fe en 117 iglesias y 33 congregaciones. Eso equivale a un adventista por cada 6228 habitantes.

Los primeros misioneros adventistas llegaron a Polonia desde Crimea. En 1893 se fundó la primera iglesia.

Durante la Segunda Guerra Mundial, las iglesias adventistas fueron cerradas. Pero en 1946, tras el fin de la guerra, se permitió que la iglesia volviera a abrir sus puertas.

ella—. Empezó a orar por cosas por las que nunca había orado».

En una ocasión, Filip tuvo una fiebre muy alta que le llegó a 41 grados. Muchos niños estarían felices de quedarse en casa y faltar a clases, pero Filip no.

«Aun así quería ir a la escuela», dijo su mamá con una sonrisa.

La escuela no está cerca. La familia vive a 35 kilómetros de distancia. Cada día, el papá de Filip lo lleva en carro a la escuela en la mañana, mientras Filip está en clases, él espera trabajando en su computadora, y luego lo lleva de regreso a casa por la tarde.

Todo eso requiere tiempo, esfuerzo y sacrificio. Para Filip, vale la pena.

Cuando le preguntan qué le gustaría hacer en el futuro, piensa por un momento antes de responder.

«Quizá algo útil —dice—, y quizá podría viajar».

Hay algo que ya ha aprendido: la oración es importante.

Hoy muchos niños quieren asistir a Kompas. Cada vez más familias eligen este lugar especial donde los estudiantes oran juntos, estudian la Biblia cada mañana y aprenden en un ambiente lleno de cuidado y amabilidad. Pero existe un problema: la escuela ya no tiene suficiente espacio.

Por eso, parte de la ofrenda de este trimestre se destinará a ampliar las aulas de la escuela adventista Kompas en Polonia.

Tu ofrenda ayudará a ampliar el espacio para que los niños aprendan sobre Jesús. También permitirá que más estudiantes puedan reunirse cada mañana para abrir sus biblias y crecer en la fe, así como Filip. Al dar en este trimestre no solo estás construyendo aulas: estás ayudando a edificar la fe. Gracias por tu generosa contribución.

- Señale Europa en un mapa y el país de Polonia. Después, muestre la ciudad de Varsovia y explique que la escuela Kompas se encuentra en el pueblo de Podkowa Lesna, aproximadamente a 40 kilómetros al suroeste de Varsovia.

- Pueden ver videos cortos y descargar fotografías en: facebook.com/misionquarterlies.
- También pueden leer más acerca de cómo comenzó la escuela en: bit.ly/AdventistPrimarySchoolPoland.